

quedaron perdidos, como se perdieron los que poseía en Castilla durante las guerras entre ambos estados, los que tenía en Inglaterra y Francia con motivo del cisma y de las guerras de la Reforma, y muchos del mismo reino de Navarra por las turbaciones consiguientes á las interminables contiendas entre agramonteses y beamonteses.

La Real Casa de Roncesvalles sirvió de refugio á muchos emigrados católicos cuando la princesa de Bearne, Juana de Albret ó Labrit, se declaró protectora de la Reforma luterana y quiso imponerla á la fuerza en sus dominios (1). En ella se albergaban toda clase de peregrinos, así los que se dirigían á Roma y á los Santos Lugares, como los que iban á Compostela. En aquel hospicio y enfermería descansaron los soldados de los tercios de Italia y Flandes; allí encontraron gratuita y esmerada curación, por los años de 1630 á 1638, más de mil soldados del ejército de la frontera, con motivo de nuestra guerra con Francia (2).

Diremos ahora algo acerca de los honores y preeminencias de que disfrutaba la Orden en la persona de sus Piores, tomándolo de las memorias más autorizadas. El Prior de la Orden ge-

(1) Créese que con los católicos procedentes del Béarn vinieron no pocos protestantes, mañosamente disfrazados de ortodoxos, y supone el Sr. Oliver, obispo de Pamplona, en el opúsculo ya varias veces citado, que no se ocultó tan peligroso ardid á la sagacidad de Felipe II, el cual, para precaver todo contagio y que á favor de una nueva guerra de religión, promovida por los parciales de aquella princesa, se verificase un levantamiento encaminado á restituirle el trono que perdió su abuelo D. Juan de Labrit, mandó severamente al Visitador D. Martín de Córdoba que echase de todas las casas que ocupaban en Roncesvalles, á los vascos de la frontera francesa y á los de *Ultra-puertos*.

La tierra del Pirineo de la parte de Francia, confinante con la de Navarra alta ó española, se denominó constantemente tierra de *allen-puertos* ó de *Ultra-puertos*, y formó la sexta merindad del reino. Era su capital *San Juan de Pié de Puerto*, y comprendía ó territorios: Baigorri, Arberoa, Osés, Mixa, Ostabarés y Cisa, cada uno de ellos con sus lugares y parroquias. Los que tenían menos eran Arberoa y Osés; los más extensos y poblados, Mixa y Cisa. Sólo Cisa tenía, entre lugares y parroquias, cuarenta y una poblaciones.

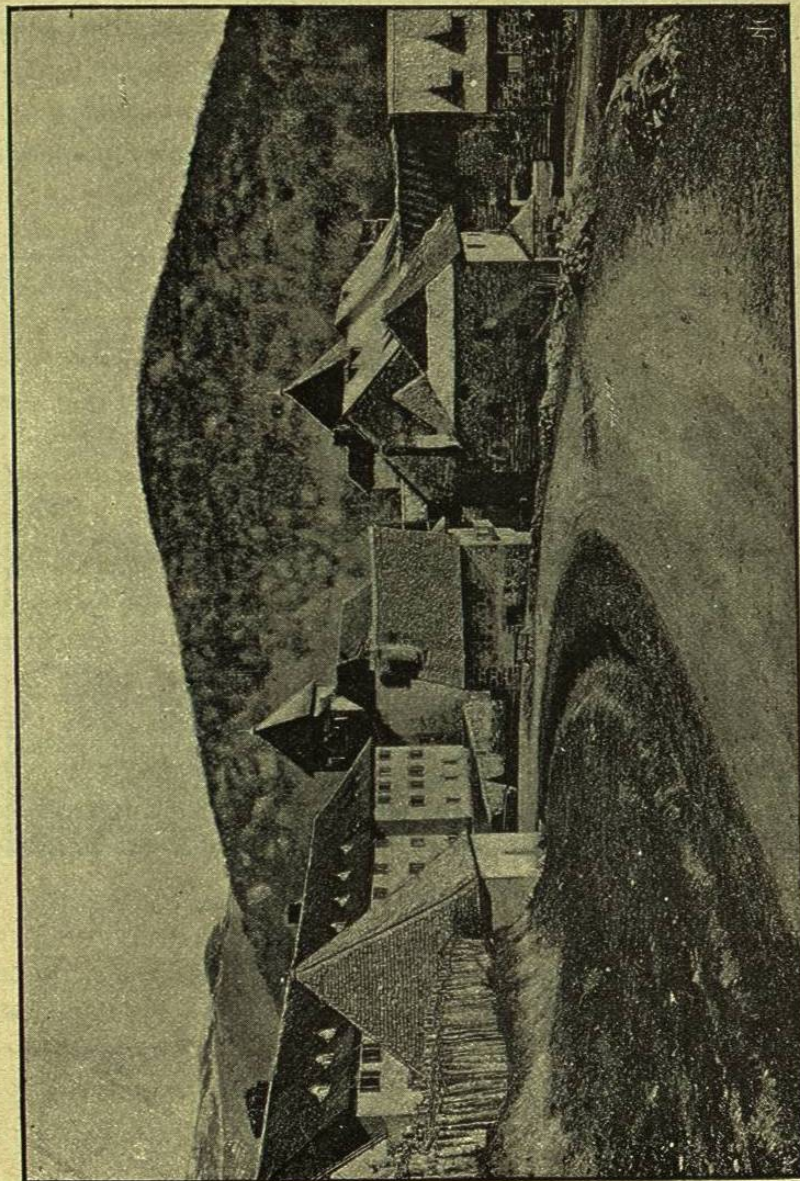
(2) Á los que deseen más pormenores acerca de la historia del sagrado instituto, recordamos, además de la *Memoria* del Sr. Fuentes y Ponte, el concienzudo trabajo del Sr. D. Hilario Sarasa, titulado *Roncesvalles: reseña histórica de su Real Casa*.—1878.

neral de Roncesvalles y Gran Abad de Colonia (como se titulaba el Doctor Navarro de feliz memoria, restaurador del instituto hospitalario), llegó á ser en la Edad-media una verdadera potencia. Según Fuero de Navarra era el Prior de Roncesvalles el cuarto prelado magnate de los doce que en Cortes componían el primero de los tres brazos de ellas: pertenecía al Consejo Real, tenía uso de pontificales y jurisdicción *quasi nullius*, gozaba el tratamiento de Señoría y créese que por lo importantes que eran los estados de la Orden en Alemania, la iglesia de Colonia le concedió el título de Abad de la misma. En las cortes del reino tuvo hasta el año 1490 el segundo asiento después de los príncipes; pero en las de Olite lo cedió al Prior de San Juan de Jerusalén, D. Juan de Beaumont, príncipe real y agitador principal de un poderoso bando político, lo cual dió margen á un litigio de preferencias con los Piores de San Juan y á otro con los Deanes de Tudela, fallados ambos á favor de Roncesvalles. Cuando eran enviados los Piores de esta famosa Orden en calidad de embajadores ó legados á los diversos reinos de dentro y fuera de España, solían ostentar en las ocasiones solemnes los magníficos pontificales que no faltaban nunca en su recámara. Dura aún la memoria de la fastuosidad con que D. Fernando de Egües, enviado de los reyes de Navarra cerca de los Reyes Católicos, en 1503, celebró misa solemne en la catedral de Sevilla, y de la magnificencia que desplegó en el convento de religiosas de la Concepción Jerónima de Madrid, en tiempo de Felipe IV (en 1637), D. Juan de Velasco y Acevedo, celebrando asimismo de pontifical ante un numeroso concurso que llenaba todo el templo.

El *turista* que con estos recuerdos en la mente visite hoy por primera vez la santa Casa Real de Roncesvalles, quedará maravillado de que un instituto tan grande y famoso tenga morada tan humilde. Ahí tienes, lector, la vista fotográfica de su exterior, tal como se presenta, medio oculta por las construcciones particulares del vecindario, mirando de ocaso á oriente. Las dos techumbres piramidales que divisas destacándose sobre el

color sombrío de la montaña, son torres del Santuario y de la adjunta iglesia de San Agustín: entre ambas se hallan, aunque no puedes verlo porque te lo encubren las techumbres de madera de las casas levantadas á la orilla de la carretera, el claustro y la casa actual del Ilmo. Sr. Prior. El gran edificio que ves á tu izquierda con tres hileras de prosáicas ventanas, y otra de guardillas, que á la distancia á que la miramos parece un retén de pajaritas de papel puestas en fila, es la Sala Capitular, la Contaduría, el Archivo y la Casa de los Canónigos.

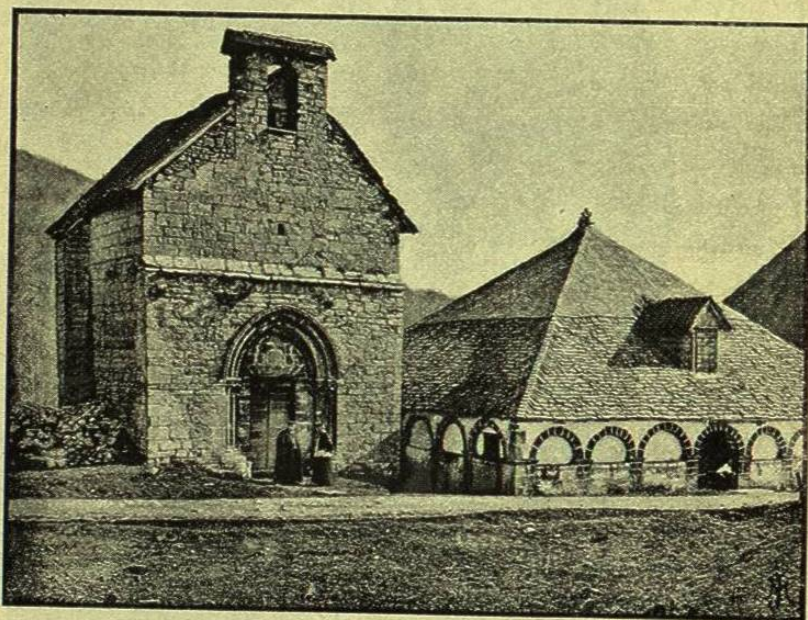
Si esa vista se prolongara por tu mano derecha, es decir, en dirección al mediodía, descubrirías en la continuación de la calle de los Portales hacia la carretera de Pamplona á Francia, una antigua casa de planta cuadrada, que es la actual vicaría; luégo, á muy corta distancia, la capilla de Santiago, primitiva parroquia, hoy sin culto y convertida en almacén de tejas de madera; después la famosa capilla de Sancti-Spiritus, y por último la Alcaldía y Casa-Posada. La antigua casa prioral cae á tu derecha, en la que se llama *Plaza de arriba*, dividida en dos cuerpos, con un arco de paso que los une, y formando ángulo recto con otra construcción (casa actual del Contador) que cierra por el lado norte la *Plaza de abajo* y continúa en línea con la casa nueva prioral, de la cual la separa otro arco de paso. Al sudoeste de la *plaza de arriba* tienes una de las construcciones más antiguas de la localidad, que es la llamada *Itzandeguía*, primer santuario que dicen se construyó para colocar la imagen aparecida de Nuestra Señora de Roncesvalles, y donde esta santa efigie recibió culto hasta que los monjes de Ibañeta bajaron á residir en el valle. Por último, tocando con la iglesia Colegiata por su costado norte, te brinda á meditar acerca de su antiguo destino una gran restauración moderna de planta de escuadra, fortalecida con robustos estribos en su frente septentrional.—Te diré ahora lo que he podido aprender de estas diversas construcciones y de los objetos notables que encierran, dejando para lo último la iglesia de la Colegiata.



NAVARRA

RONCESVALLES.—COLEGIATA, ARCHIVO, CONTADURÍA Y CASA DE LOS CANÓNICOS

La *Itzandegüia* ó iglesia antigua es un edificio de sillería marmórea ordinaria muy oscura—casi negra—de una sola nave, y cubierta de madera como todas las construcciones del país; sin el menor rastro de decoración arquitectónica, á excepción de cuatro robustos contrafuertes que flanquean, dos á dos, su puerta de ingreso. Lleva hoy este primer santuario el nombre de



RONCESVALLES.—IGLESIA DE SANTIAGO Y CAPILLA DE SANCTI-SPIRITUS

Belorzobia, que quiere decir almacén de hierbas, porque á este uso se halla destinado. En el otoño se acopia allí el pasto seco de que se alimenta el ganado mayor y menor durante la larga temporada de invierno, en la cual las reses no pueden salir de sus establos.

La parroquia de *Santiago*, que te doy fotografiada en unión con la famosa Capilla de Sancti-Spiritus, es la fábrica que después de la *Itzandegüia* presenta títulos de mayor antigüedad. Su

portada, de estilo ojival primario del siglo XIII, te presenta un elegantísimo arco apuntado de tres toros ó baquetones apeados por esbeltas columnillas de muy garbosos y sencillos capiteles; y en su tímpano una lápida con el sagrado monograma de Cristo. El interior de este templo, destinado hoy á almacén de tejas (1), leña y enseres, está dividido en dos tramos por un zuncho que arranca de dos pilares plantados en el punto medio de cada muro lateral, y lleva en el testero ó ábside una alta y angosta ventana ojival. Causa pena el contemplar el deterioro de la linda portada, despojada en mal hora de dos ó tres de sus graciosas columnillas.

Quiere la tradición que en la *Capilla de Sancti-Spiritus* estén sepultados, en un gran silo central, los principales guerreros francos que perecieron en la rota de Altabizcar, y asegúrase que de allí se han extraído en diferentes ocasiones restos de armas y huesos de gran magnitud, como si los paladines del ejército de Carlo Magno, por arte de encantamiento, se hubieran vuelto gigantes después de muertos. Me determino á creer que esta tradición es como un duplicado de la que supuso enterrados en la iglesia de Ibañeta á dichos guerreros, la cual se reproduciría al bajar los religiosos hospitalarios de aquella cumbre al llano de Roncesvalles, para que no les faltase un recuerdo de la vetusta conseja con que alimentar la credulidad del vulgo. No te describo el exterior de esta capilla, porque la estás mirando: sólo te diré que esos arcos macizados que ves en su fachada y en sus costados, formaban antiguamente como un claustro ó pórtico abierto y completamente diáfano. El interior te ofrece un

(1) Las tejas de este país son tablas de madera de haya, de unos 40 centímetros de largo, 14 de ancho y 2 de grueso; se sujetan por medio de cuñas ó clavijas al enlistonado de la armadura del tejado, y se colocan á tapa-juntas por el mismo sistema que los empizarrados. Esta clase de cubiertas, sin ofrecer ventaja alguna contra la aglomeración de la nieve, tiene el grave inconveniente de que la madera en poco tiempo se seca en el verano y se vuelve como yesca, y los edificios, en los casos de incendio, arden con la mayor facilidad. Así fueron siempre tan frecuentes y destructores estos siniestros en Roncesvalles.

cuerpo de edificio rodeado por este claustro: es de planta cuadrada, con robustos contrafuertes en los ángulos, de los que arrancan dos robustos zunchos de sección rectangular que se cruzan diagonalmente en el espacio, formando, digámoslo así, la armazón de una bóveda románica en que parece iniciarse la bóveda ojival. El piso está levantado sobre una cripta central, á cuyo alrededor, en las cuatro bandas de la capilla, hay enterramientos de canónigos y vecinos de la villa. En el frente principal se eleva un altar, consagrado al Espíritu Santo, con cuadros alegóricos á ambos lados, alusivos al fúnebre destino de la capilla. Los sábados por la tarde, el cabildo de la Colegiata viene á ella á cantar ante su altar la *Salve*, el himno *Veni Creator* y un responso general: hace esto medio á oscuras en invierno, es decir, durante siete meses del año en aquel clima, porque la única claridad que ilumina la capilla es la que entra por la ventana aguardillada que hay en el tejado; y si alguna ventaja proporciona esta lobreguez, es seguramente la de que se vean poco las dichas alegorías y no se lean los malos versos que traducen y comentan al pié de los cuadros las sentencias escritas en las filacterias de la parte superior. — Es muy de deplorar que esté decorada con tan mal gusto una capilla cuya historia es de tanto interés.

Llevaba en la Edad-media el nombre de *basílica*, que aún hoy retiene y con el cual nos la designaron la vez primera de nuestra visita á Roncesvalles, y á principios del siglo XIII se hallaba destinada á carnario ó cementerio de los peregrinos que morían en el hospital de la Santa Casa. Como tal la describe el precioso poema conservado en el códice llamado de la *Pretiosa* existente en aquel Archivo (1) y comunicado á un sabio arqueólogo de la Real Academia de la Historia por el último respetable Prior D. Francisco Pólit, y por él sabemos hoy varias parti-

(1) Hemos dicho en una nota anterior dónde ha visto la luz pública este poema.

cularidades de que no se tenía noticia. Así, por ejemplo, se nos dice que el altar de esta *basílica* descollaba en su centro, y no adosado á la pared como le vemos ahora; que los peregrinos que se dirigían á Santiago de Galicia acudían á ella con las ofrendas que llevaban al Santo Apóstol, y piadosamente arrodillados, tributaban sus alabanzas al Señor al contemplar la estructura de este cementerio; y que bajaban á él con frecuencia las turbas angélicas, no se sabe con qué piadoso fin (1). ¿Á cuántas conjeturas no abre campo este hermoso rasgo del idealismo heróico-cristiano de la *musa* de la Edad media?

No nos descubre el poeta hispano-latino de una manera categórica al fundador de esta *basílica*, mas parece deducirse lógicamente del orden que sigue en su descripción, que fué el obispo D. Sancho de Larrosa. Va nombrando, en efecto, á los que costearon las fundaciones llevadas á cabo en el privilegiado valle: cuenta cómo el prelado Sancho, promotor principal de la santa obra (*caput huius rei*), erigió en la falda del Pirineo el hospital en honor de la Virgen Madre de Dios (2); cómo en esta carita-

(1) Después de hablar de la manera cómo son asistidos los enfermos en el santo hospital, dice:

Dum eorum aliquis migrat, sepulture
datur, ut precipiunt leges et scripture;
est ibi basilica, in qua qui nature
sua solvunt debita sunt perhenny iure.

Mortuorum carnibus eo quod aptatur,
a carne *carnarium* recte nuncupatur;
angelorum agmine sepe visitatur,
ore audientium eos hoc probatur.

Est huius basilice medio preclarum
altare, contagia purgans animarum;
fit ibi misterium regum regi carum;
tenebrarum principi nimis est amarum.

Jacobite iacobum pie requirentes,
sua secum iacobo munera ferentes,
sepulture machinam circumspectantes,
laudes Deo referunt genua flectentes.

(2)

Sancius episcopus, caput huius rei,
in honoris virginis genitris dei
ad radicem maximi montis Pirinei
hospitale statuit quo salvantur rei.